

LAS NUEVAS TENDENCIAS ALTEROTRÓPICAS DEL TURISMO EN EL PIRINEO ARAGONÉS

Javier Callizo Soneiro

Universidad de Zaragoza

El declive demográfico sufrido por el Pirineo aragonés hasta 1981 parece dar paso, en el último período intercensal y para un buen número de sus municipios, a una esperanzadora desaceleración; e incluso en un reducido número de casos, a una revitalización. ¿Qué papel ha jugado la actividad turística en la aparición de estas nuevas tendencias demográficas?

Como han señalado diferentes autores (BALSEINTE, 1980; REPARAZ, 1986; Y OTROS) a propósito de los Alpes, no son pocos los casos en que las actividades recreativas no han logrado sino frenar la regresión; pero tampoco dejan de menudear los ejemplos en que el incremento de la oferta de alojamientos ha desencadenado un espectacular crecimiento demográfico. En el Pirineo aragonés, la correlación entre la tasa de función turística de Defert (1967) y la tasa de crecimiento anual acumulativo entre 1981 y 1991 corrobora la existencia de esa diversidad de conductas demográficas que es habitual encontrar en las áreas turísticas. El índice de correlación da así valores escasamente significativos; sin embargo, la curva polinomial de regresión parece apuntar a una nada vaga correlación entre especialización turística y crecimiento demográfico; correlación que se hace más estrecha cuando la tasa de función turística sobrepasa el valor 700, es decir, el umbral de la hipertrofia funcional.

Si examinamos con más detalle los datos de especialización turística y de evolución demográfica durante los dos últimos períodos intercensales (Cuadro nº 1 y Figuras nº 1, 2, 3 y 4), podremos distinguir cinco tipos de conductas evolutivas:

a) Inversión de la tendencia declinante anterior en el caso de un reducido número de municipios montañoses con altas tasas de especialización turística (Benasque, Aísa, Panticosa, Aínsa, Bárcabo, etc...).

b) Desaceleración del declive demográfico en un elevado número de municipios, gracias a la incorporación de los mismos a la actividad turística (Puértolas, Torre la Ribera, Labuerda, Sahún, Bielsa, etc...).

c) Estancamiento e incluso regresión de algunos municipios con fuertes tasas de especialización recreativa, que, dinámicos en la década 1970-81, han desarrollado un modelo turístico basado en la preeminencia de la residencia secundaria, de suerte que la expansión del plano urbano no ha tenido a la postre capacidad de fijación demográfica (Jaca, Sallent de Gállego, Biescas, etc...).

d) Crecimiento demográfico de los pequeños municipios del área periurbana de Huesca, que, declinantes en el período anterior, acogen ahora una parte de los neo-rurales emitidos por la capital provincial (Alerre, Banastás, Arguis).

e) Declive progresivo de un buen número de municipios pirenaicos, ajenos por el momento a la actividad turística.

Si centramos ahora la reflexión en la dimensión alterotrópica (CALLIZO SONEIRO, 1991) que precede y acompaña a todo desplazamiento turístico, advertiremos que el Pirineo aragonés es hoy un espacio turístico diversificado según una doble disimetría espacial: oeste-este, como expresión de dos demandas turísticas diferentes; y norte-sur, como trasunto del reflujo o efecto de resaca que, en el proceso de difusión espacial de cualquier producto turístico, viene a denunciar su entrada en la fase de madurez evolutiva. En síntesis, un espacio turístico construido a partir de tres tipos de alterotropía: a) el modelo occidental o jacetano; b) el modelo oriental; y c) el reflujo desde la alta a la media montaña.

EL PIRINEO ARAGONÉS OCCIDENTAL: UNA ALTEROTROPÍA EN CRISIS

El desarrollo urbanístico de Jaca, ciertamente exuberante en los últimos años, no ha tenido un impacto demográfico positivo; muy al contrario, la primitiva capital del Reino de Aragón no sólo no ha podido captar nuevos contingentes de inmigrantes sino que, impotente, ha visto emigrar a su población más cualificada, cuyas expectativas de empleo difícilmente podía atender. La explicación reside sin duda en la adopción de un modelo de desarrollo turístico basado en la expansión del mercado de residencias secundarias, que obedece menos a estímulos recreativos que a los impulsos coyunturales de la demanda inmobiliaria extrarregional. Y como el de los Alpes occidentales, cuyo émulo es, el producto turístico del Pirineo occidental, debido a la sobrefrecuentación y al crecimiento desmesurado de la promoción inmobiliaria, corre rápida y peligrosamente hacia el deterioro, la saturación y la obsolescencia.

En efecto, con excepción de los valles de Hecho y Ansó, que son un buen ejemplo de desarrollo controlado y apenas expansivo, el modelo occidental o jacetano se hace patente en los valles del Aragón y del Gállego (mucho más en aquél, puesto que éste carece de un foco turístico de las características de Jaca). Se trata en ambos casos de un espacio de ocio consolidado ya antes de la crisis del 73 sobre la base de una doble alterotropía: los deportes de invierno y el veraneo de montaña. Ambas modalidades recreativas descansan sobre el prestigio de la alta montaña, la única escenografía que, sobre posibilitar una mejor innivación, encierra además los paisajes de mayor belleza y las cimas más altas y de más arriesgado acceso. El mapa de especialización turística revela así la existencia de un gradiente progresivo sur-norte en busca del máximo grado de alteridad espacial que, además de con las áreas más septentrionales, se identifica aquí con las cotas de máxima altitud; alterotropía equivale en este caso a hipsotropía (Figura nº 4).

Habiendo adoptado en líneas generales el modelo alpino occidental (PRÉAU, 1968; Y BARKER, 1982), esta parte del Pirineo aragonés adolece también de algunas de las patologías más comunes en aquél. Así, excepción hecha de Panticosa que responde al modelo integrado de *station-village*, las restantes estaciones de esquí (Candanchú,

Astún, Formigal) se comportan como «quistes» territoriales de difícil conexión con el entorno rural, si no es a través de la oferta de empleos de baja cualificación; son estaciones «integrales» en su concepción económica pero en ningún caso «integradas» en el territorio, como más de un colega ha pretendido al traducir apresuradamente la voz francesa *intégrée*. El fuerte tropismo altitudinal explica además la polarización invernal de la actividad y la consiguiente mono-estacionalidad del mercado de trabajo, sólo corregida por la oferta estival de los núcleos urbanos (Jaca, Biescas, etc...).

Si estas tendencias estaban ya esbozadas antes del año 1973, la salida de la crisis ha provocado una fuerte expansión del sector inmobiliario, cuyo impacto negativo no es difícil reconocer; una expansión que en todo caso responde menos a la demanda de ocio de la clientela que a los vaivenes coyunturales del ahorro familiar extrarregional, así como a las estrategias del *lobby* local de la construcción. El peso de estos dos factores combinados es tan determinante que incluso un gran acontecimiento como el proyecto olímpico *Jaca-98* no ha logrado estimular la venta de inmuebles más allá del 5 por 100.

Por el contrario, el elevado número de viviendas edificadas entre 1987 y 1990 (Figura nº 5) es en buena medida consecuencia de la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana de Jaca, con el consiguiente acaparamiento de suelo; y es también el reflejo de un fenómeno nacional que hace de la segunda residencia menos una opción recreativa que una interesante operación fiscal —refugio de dinero negro o simple respuesta a las desgravaciones de que este tipo de inmovilización se benefició en aquellos años—. En todo caso se trata de circunstancias cuya repetición futura se nos antoja poco probable, por más que la proyección estadística sugiera lo contrario.

El impacto económico de este tipo de actividad turística no es totalmente positivo para la población local. A la pérdida de poder adquisitivo provocada por la espiral especulativa e inflacionista cabe añadir los efectos negativos de un parque inmobiliario muy poco versátil por su excesiva polarización hacia la residencia temporal: más de un 80 por 100 de las viviendas construidas en la pasada década tienen menos de 90 metros cuadrados, habiendo alcanzado además precios desorbitados (más de 200.000 pta/m²); la oferta inmobiliaria resulta así para la población local tan escasamente satisfactoria desde el punto de vista de su tamaño cuanto económicamente inaccesible.

Todos estos hechos abonan en nuestra opinión la tesis de que la actual recesión económica no ha hecho sino agudizar la crisis del modelo jacetano: en julio de 1992, el número de pisos invendidos ascendía a los dos millares, repartidos al 50 por 100 entre la ciudad de Jaca y el valle del Aragón. El panorama es todavía menos halagüeño si se tiene en cuenta que en los últimos cinco años —bien es verdad que por la artificial apreciación de nuestra moneda— un segmento de la demanda invernal española se ha vuelto consumidora de destinos turísticos exteriores (el Pirineo francés y los Alpes). Las razones no son de poco peso: la búsqueda, por parte del esquiador español de alto nivel de renta, de mayores cotas de alterotropía espacial; y la más favorable relación calidad-precio de la oferta francesa, austríaca o alemana, muy especialmente en lo que al precio de los remontes mecánicos se refiere. Las cifras hablan por sí mismas: en el invierno de 1992, la clientela española representaba el 20 por 100 de la frecuentación de las estaciones de Gourette o Saint-Lary, llegando incluso al 40 por 100 en el caso de Arette-La Pierre Saint-Martin.

Un estudio simulado de la clientela potencial en los próximos años —bien es cierto que fue llevado a cabo en un momento en que la peseta no había perdido todavía el 25 por 100 de su valor— cifraba en 39,7% el porcentaje de la nueva demanda española que sería *capturada* por las estaciones invernales francesas (cuadro nº 2); por su parte, el Pirineo aragonés no absorbería sino un 13,2 por 100 de la nueva clientela nacional, al tiempo que vería desertar a un 30 por 100 de los potenciales esquiadores aragoneses.

LAS NUEVAS MODALIDADES ALTEROTRÓPICAS DEL PIRINEO ORIENTAL

El prestigio internacional del Pirineo aragonés oriental procede del privilegio que supone albergar el techo de la Cordillera y nada menos que el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido; pero su imagen de marca, a diferencia de los valles pirenaicos occidentales, está asociada aquí al escaso impacto urbanístico y ambiental de unas actividades turísticas menos hegemónicas que integradas. Con la sola excepción de la estación de Cerler, un producto turístico invernal de corte alpino, fuertemente hipsotrópico y análogo a los examinados en el modelo jacetano, Sobrarbe y Ribagorza disfrutaban así de una nueva y vigorosa alterotropía turística.

En plena eclosión a partir de los años ochenta, la nueva demanda recreativa —agroturismo y turismo verde— ha hecho del Pirineo aragonés oriental un destino turístico singularmente atractivo; su cristalización como producto turístico no hubiera sido posible sin la construcción del túnel internacional de Parzán, en el valle de Bielsa, que ha desencadenado la región, abriéndola a la clientela francesa. Porque el pirenaico oriental es un producto turístico concebido, creado y consumido muy en primer lugar por franceses y más secundariamente y unos años después por españoles.

En efecto, si el Aneto marca la máxima cota de alterotropía en el mapa mental del turista zaragozano medio, para el turista francés el tropismo de las Sierras Exteriores pirenaicas es muy superior al del Pirineo Axil. Y es en una de esas sierras, en la de Guara, donde la clientela francesa construye con su presencia el que es sin duda el más representativo de los nuevos productos turísticos: el *cañoning* o —más castizamente— *barranquismo*.

A través del descenso de sus cañones (del Vero, del Mascún, etc...), la Sierra de Guara representa ante todo la revalorización de esa media montaña no exenta de morfologías abruptas (zonas kársticas y *cluses* excavadas en las barras calcáreas intercaladas entre las facies molásicas), que sin embargo había permanecido al margen de la actividad turística antes de los años ochenta. El éxito de esta modalidad deportiva (25.000 practicantes en la presente campaña) no ha impedido, antes al contrario, el desarrollo del resto de las actividades que completan la oferta recreativa: senderismo, cicloturismo de montaña, *rafting* y deportes náuticos, vuelos ultraligeros, *parapente*, etc.; o las más apacibles de tipo agroturístico que tienen en el veraneo rural la expresión de una más radical alterotropía.

Mutatis mutandis, y a una escala ciertamente más modesta, la dicotomía Alpes occidentales-Alpes orientales tiene en el Pirineo aragonés su propio correlato: frente al modelo jacetano, Sobrarbe y Ribagorza han optado menos por el desarrollo de la residencia secundaria que por la conversión de una parte del parque inmobiliario preexis-

tente en «viviendas de turismo rural». Las repercusiones demográficas, como queda escrito con anterioridad, no han sido espectaculares, pero en todo caso menos negativas que las registradas en los valles occidentales. Con todo, Aínsa, Benasque, Castejón de Sos, Bécabó, Puértolas, etc., han logrado invertir la evolución demográfica regresiva de los períodos intercensales anteriores; y ello con un impacto ecológico y urbanístico apenas perceptible.

Por lo que a la demanda se refiere, el Pirineo aragonés oriental constituye un caso típico de perturbación del gradiente teórico de la clientela esperada. Si en los valles occidentales la demanda obedece a la proximidad de los focos emisores vasco, navarro, y aragonés (zaragozano sobre todo), actuando la frontera hispano-francesa como una verdadera discontinuidad alterotrópica, en los valles pirenaicos orientales, por el contrario, la clientela en cabeza es francesa, con más del 60 por 100 de las frecuentaciones; el segundo lugar lo ocupa la catalana, con más del 20 por 100, mientras la clientela aragonesa apenas logra destacar de entre un heterogéneo aforo de vascos, navarros, valencianos, madrileños y de otras regiones.

Por otra parte, la sutura de la discontinuidad fronteriza no concierne únicamente a la alterotropía estival. Si Ribagorza, incomunicada todavía con la vertiente francesa, tiene en Benasque el centro de gravedad de su oferta invernal, el despegue turístico de Sobrarbe es debido en parte a la vecindad del complejo invernal de Saint-Lary-Soulan, uno de los destinos preferidos de la nueva clientela invernal española, que en no pocos casos pernócta en Aínsa y Bielsa. Saint-Lary forma parte así de un producto turístico, «Sobrarbe», de alcance transfronterizo, jerarquizado parcialmente desde el lado español. Una suerte de facería de la nieve, como quería el llorado geógrafo francés Chadeaud (1987).

EFFECTO DE RESACA O REFLUJO HIPSOTRÓPICO. LA REVALORIZACIÓN DE LA MEDIA MONTAÑA

La evolución del espacio turístico pirenaico en los años ochenta ha comportado no sólo una expansión por los valles orientales, sino también una flexión alterotrópica desde las zonas más septentrionales e hipsotrópicas a las de media montaña situadas inmediatamente al sur, en el reflujo hacia los focos emisores. Este fenómeno, estudiado por Barbaza (1966), en la Costa Brava, y por Miossec (1976) en sus construcciones teóricas, es hoy patente en ambas partes del Pirineo aragonés, aunque con matices cronológicos y alterotrópicos distintos a los observados en el litoral mediterráneo.

Si antes de la crisis de 1973 el espacio turístico pirenaico se difunde según una progresión hipsotrópica hacia las zonas más septentrionales y elevadas (Canfranc, Candanchú, Astún, Formigal), a fin de garantizar unas mejores condiciones de innivación —o de facilitar la escalada a las cimas—, a partir de los años ochenta asistimos al despegue turístico de los núcleos de media montaña situados inmediatamente al sur de los focos tradicionales. Jaca, Villanúa, Castiello de Jaca, Biescas, Escarrilla, etc...han conocido una gran euforia inmobiliaria, cuyos efectos demográficos son menos evidentes que variables. El fenómeno se repite también en Ribagorza, donde la difusión turística refluye desde Benasque y Cerler hacia el sur: Castejón de Sos, Sahún, Villanova, Montanuy o Bonansa.

Ahora bien, el efecto de resaca más destacado se ha producido en Aínsa, que hoy actúa como una verdadera encrucijada de reflujos alterotrópicos: reflujo sur-norte, desde los cañones de Guara —máxima alterotropía para la demanda francesa— hacia la frontera; y reflujo norte-sur, desde Bielsa y el complejo invernal de Saint-Lary hacia la media montaña. Ambas resacas se encuentran justamente en Aínsa, cuya espectacular revitalización demográfica —su tasa de crecimiento anual acumulativo ha pasado de -29 por 1000 entre 1970 y 1981 a 14,39 por 1000 en la última década intercensal— no sería únicamente producto de la inmigración de su comarca, sino también del rango de la capital en la jerarquía de los flujos turísticos pirenaico-orientales.

CONCLUSIÓN

1.- Dentro de un panorama nada optimista por las secuelas demográficas del éxodo rural anterior, el impacto demográfico de la actividad turística es en líneas generales positivo aunque no siempre evidente. No puede afirmarse la existencia de una correlación absoluta entre especialización turística y conducta demográfica; empero, puede inferirse lo siguiente:

a) La ampliación del parque de residencias secundarias no garantiza una dinámica demográfica positiva.

b) Los municipios rurales con nula o muy escasa actividad turística prosiguen el declive creciente que comenzaron en los años sesenta (algunos incluso a principios de siglo).

c) La ampliación del parque de alojamientos rurales (viviendas de turismo rural, hoteles familiares rurales y albergues de turismo rural) ha propiciado vuelcos demográficos muy notables en un pequeño número de municipios, así como una considerable desaceleración del declive en la mayoría de los restantes; desaceleración que tiene un valor muy superior en términos relativos, pues sin actividad turística la erosión demográfica hubiera sido mucho más grave todavía.

2.- En su último informe-balance sobre la pasada campaña, la Asociación de Empresarios de Hostelería de la Provincia de Huesca arremete contra la —en su opinión— competencia desleal que para la hostelería convencional representa la política de viviendas de turismo rural. Semejante protesta significa, ni más ni menos, que el modelo turístico del Pirineo aragonés oriental, más versátil, viene acreditando en los últimos años una mayor inmunidad a las sacudidas del mercado. Y ello por varias razones: en primer lugar, por la fidelidad de la clientela francesa a este tipo de alterotropía rural y deportiva; y en segundo lugar, porque este producto turístico no entra en competencia directa con los destinos turísticos litorales y lejanos. Si en la última campaña Sobrabe y Ribagorza han rozado el 100 por 100 de su capacidad, los valles pirenaicos occidentales no han superado el 70 por 100 ni siquiera en el mes de agosto; no parece arriesgado concluir que el Pirineo aragonés occidental no ha logrado captar esa parte de la clientela rebotada de los destinos lejanos por la depreciación de la peseta, y que habrá vuelto, por el contrario, a su alterotropía litoral nunca abandonada por completo.

BIBLIOGRAFIA

- BALSEINTE, R. (1980): «Population et démographie des stations de sports d'hiver des Alpes suisses», in «Montagnes et Montagnards», in *Revue de Géographie Alpine*, págs. 340-350.
- BARBAZA, Y. (1966): *Le paysage humain de la Costa Brava*.- Paris: A. Colin.
- BARKER, M. L. (1982): «Traditional landscape and mass tourism in the Alps», in *Geographical Review*, 72, nº 4, págs. 395-415.
- CALLIZO SONEIRO, J. (1991): *Aproximación a la geografía del turismo*.- Madrid: Editorial Síntesis.
- CHADEFAUD, M. (1987): *Aux origines du tourisme dans les Pays de l'Adour (Du mythe à l'espace: un essai de géographie historique)*.- Pau: Département de Géographie et d'Aménagement de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, et Centre de Recherche sur l'Impact Socio-Spatial de l'Aménagement.
- DEFERT, P. (1967): «Le taux de fonction touristique. Mise au point et critique», in *Les Cahiers du Tourisme*, serie C, nº 5.
- LOSCERTALES PALOMAR, B. (1993): *Jacetania, de espacio agrario a turístico*.- Zaragoza: Prames Editorial.
- MIOSSEC, J.M. (1976): «Eléments pour une théorie de l'espace touristique», in *Les Cahiers du Tourisme*, serie C, nº 36.
- PRÉAU, P. (1968): «Essai d'une typologie de stations de sports d'hiver dans les Alpes du Nord», in *Revue de Géographie Alpine*, 58, nº 1, págs. 127-140.
- REPARAZ, A. de (1986): «La transformation des campagnes par les activités de loisir dans les Alpes du Sud», in *Les Cahiers de Fontenay*, págs. 267-284.

Turismo y dinámica demográfica					
Municipio	Tasa Función Turística	Pob Dcho 1981	Pob Dcho 1991	Δ año Ac. 1981-91	Δ año Ac. 1970-81
1 Benasque	205,00	765	1081	35,18	3,27
2 Banastás	0,00	84	110	27,33	-31,91
3 Aierre	0,00	128	155	19,32	9,78
4 Aisa	215,30	273	321	16,32	3,39
5 Panicoosa	129,43	509	589	14,70	-4,86
6 Aínsa-Sobrarbe	121,15	1237	1427	14,39	-29,63
7 Lopoizano	0,00	488	545	11,10	-41,30
8 Arguis	58,18	52	58	10,97	-47,68
9 Balcabó	225,00	110	120	8,73	-84,65
10 Villanúa	50,75	265	283	6,59	-17,84
11 Bonansa	25,71	66	70	5,90	-51,46
12 Casteljón de Sos	64,30	443	449	1,34	-3,23
13 Naval	21,87	303	303	0,00	-22,00
14 Puértolas	80,19	205	205	0,00	-40,49
15 Sabiñánigo	4,50	9087	9056	-0,46	7,63
16 Torla	653,29	369	363	-1,64	-16,69
17 Jaca	28,48	11076	10840	-2,16	8,66
18 Torre la Ribera	207,20	118	115	-2,58	-55,45
19 Pueyo de Aragón	0,00	178	173	-2,85	-32,84
20 Abizanda	0,00	134	129	-3,80	-33,54
21 San Juan de Plan	29,23	177	170	-4,03	-13,27
22 Salent de Gállego	258,61	924	886	-4,20	-24,37
23 Sta. Cruz la Serda	13,88	144	138	-4,25	-11,76
24 Sopena	9,72	151	144	-4,74	-87,82
25 Iglirés	0,00	159	150	-5,81	-16,07
26 Yebra de Basa	0,00	184	173	-6,15	-16,93
27 Labuerda	277,29	183	172	-6,18	-38,55
28 Sahún	90,51	336	315	-6,44	-10,89
29 Graus	6,52	3546	3315	-6,72	-8,85
30 Bortaña	43,36	919	851	-7,66	-6,93
31 Bielsa	178,92	475	439	-7,86	-28,66
32 Laspuña	19,65	315	291	-7,90	-19,69
33 Valle Hecho	88,97	1143	1055	-7,98	-16,27
34 Pte. Reina de Jaca	17,70	320	295	-8,11	-25,68
35 Birol	255,10	509	468	-8,37	-25,86
36 Loarre	0,00	450	413	-8,55	-29,43
37 Hoz de Jaca	0,00	94	86	-8,86	-10,02
38 Biescas	99,12	1293	1171	-9,87	-19,69
39 Benabarre	8,45	1364	1233	-10,05	-11,09
40 Casbas de Huesca	0,00	406	366	-10,32	-45,04
41 Laspuñes	7,86	353	318	-10,39	-32,03
42 Plan (y Gistafin)	104,96	569	511	-10,70	-34,69
43 Sta. Liestra-S. Qz.	25,83	117	105	-10,77	-16,82
44 Jaca	9,32	125	112	-10,93	-12,79
45 Foradada Toscar	2,76	304	272	-11,07	-16,25
46 Chimillas	0,00	166	148	-11,42	-6,33
47 Nuevo	11,52	238	212	-11,51	-34,46
48 Olvena	0,00	63	56	-11,71	-37,57
49 Orado, El	19,24	670	590	-12,64	-18,85
50 Ansó	193,23	548	479	-13,37	-22,90
51 Castigaleu	0,00	111	97	-13,40	-27,01
52 Arén	14,00	504	439	-13,72	-76,47
53 Borau	0,00	84	73	-13,94	-33,36
54 Yésero	0,00	61	53	-13,96	-73,35
55 Lascuarre	0,00	200	173	-14,40	-17,18
56 Campo	11,08	434	375	-14,51	-16,99
57 Alquézar	94,69	306	263	-15,03	-24,51
58 Tolva	15,95	299	257	-15,03	-29,79
59 Solonera, La	1,61	1470	1262	-15,15	-15,01
60 Veracruz	0,00	141	121	-15,19	-50,04
61 Puebla de Castro	146,33	348	298	-15,40	-21,51
62 Selva	10,00	255	218	-15,56	-17,32
63 Capella	0,00	534	456	-15,67	-4,80
64 Chia	0,00	150	127	-16,51	-20,32
65 Monesma-Cajigar	0,00	130	109	-17,47	-30,61
66 Ibieca	0,00	136	114	-17,50	-19,03
67 Valle de Lierp	0,00	73	61	-17,80	-27,32
68 Caldearenas	0,00	339	283	-17,90	-33,66
69 Canal de Berdín	2,77	550	459	-17,93	-27,22
70 Ballo	0,00	404	336	-18,27	-30,97
71 Fago	0,00	53	44	-18,44	-61,88
72 Castiello de Jaca	27,48	168	139	-18,78	-39,60
73 Perarrúa	0,00	192	157	-19,93	-20,09
74 Puente Montañana	72,72	166	135	-20,46	-43,26
75 Fanlo	83,72	62	50	-21,29	-81,00
76 Isábena	18,29	347	279	-21,58	-33,89
77 Viacamp y Litera	0,00	51	41	-21,59	-45,38
78 Canfranc	61,90	608	486	-22,15	-46,54
79 Fueva, La	0,00	830	659	-22,81	-24,88
80 Colungo	0,00	179	142	-22,89	-38,29
81 Secastilla	0,00	240	190	-23,10	-32,46
82 Hoz y Costeán	0,00	342	268	-24,09	-33,59
83 Villanova	297,16	121	94	-24,94	-7,20
84 Montanuy	94,21	422	327	-25,19	-31,93
85 Bierge	113,51	257	198	-25,75	-46,32
86 Bisaurri	6,98	300	229	-26,65	-31,59
87 Tella-Sin	49,86	422	321	-26,99	-6,03
88 Estada	0,00	254	193	-27,10	-22,98
89 Fiscal	168,57	346	256	-29,68	-30,96
90 Sta. Gila de Jaca	318,18	214	158	-29,89	-15,11
91 Valle de Bardajil	0,00	76	56	-30,08	-25,53
92 Aragónés Puerto	38,09	168	123	-30,70	-23,00
93 Peñas de Riglos	18,26	392	283	-32,06	-51,10
94 Agüero	4,29	238	168	-34,24	-21,72
95 Palo	0,00	51	33	-42,60	-11,63

Cuadro nº 1

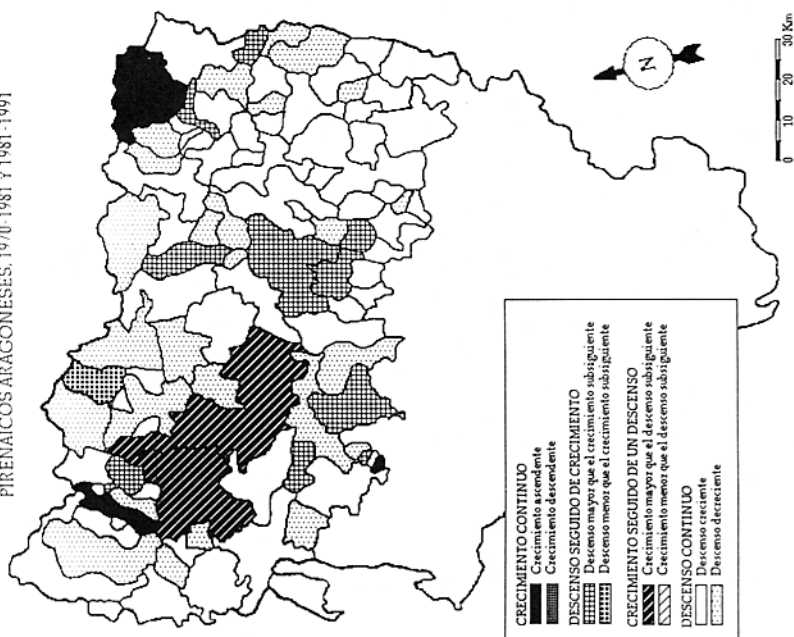
EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LOS MUNICIPIOS
PIRENAICOS ARAGONESES, 1970-1981 Y 1981-1991

Fig. nº 2

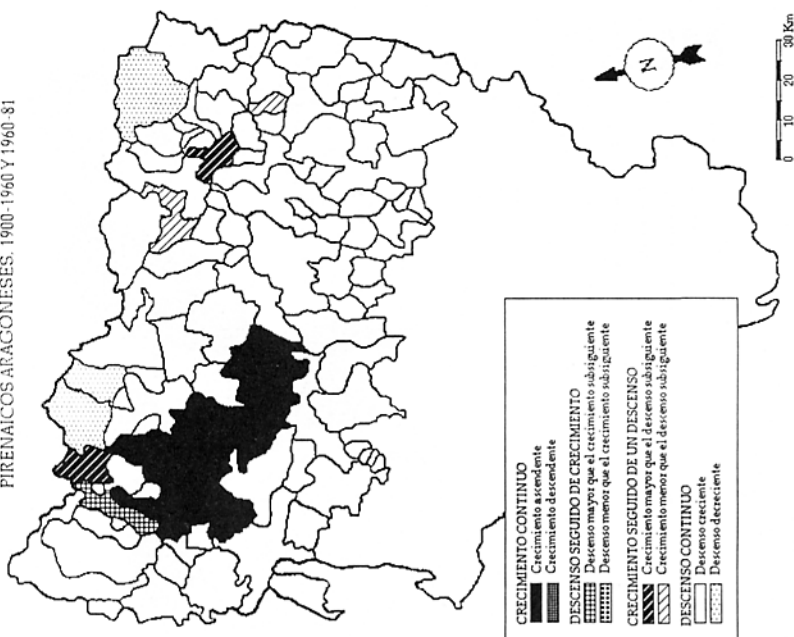
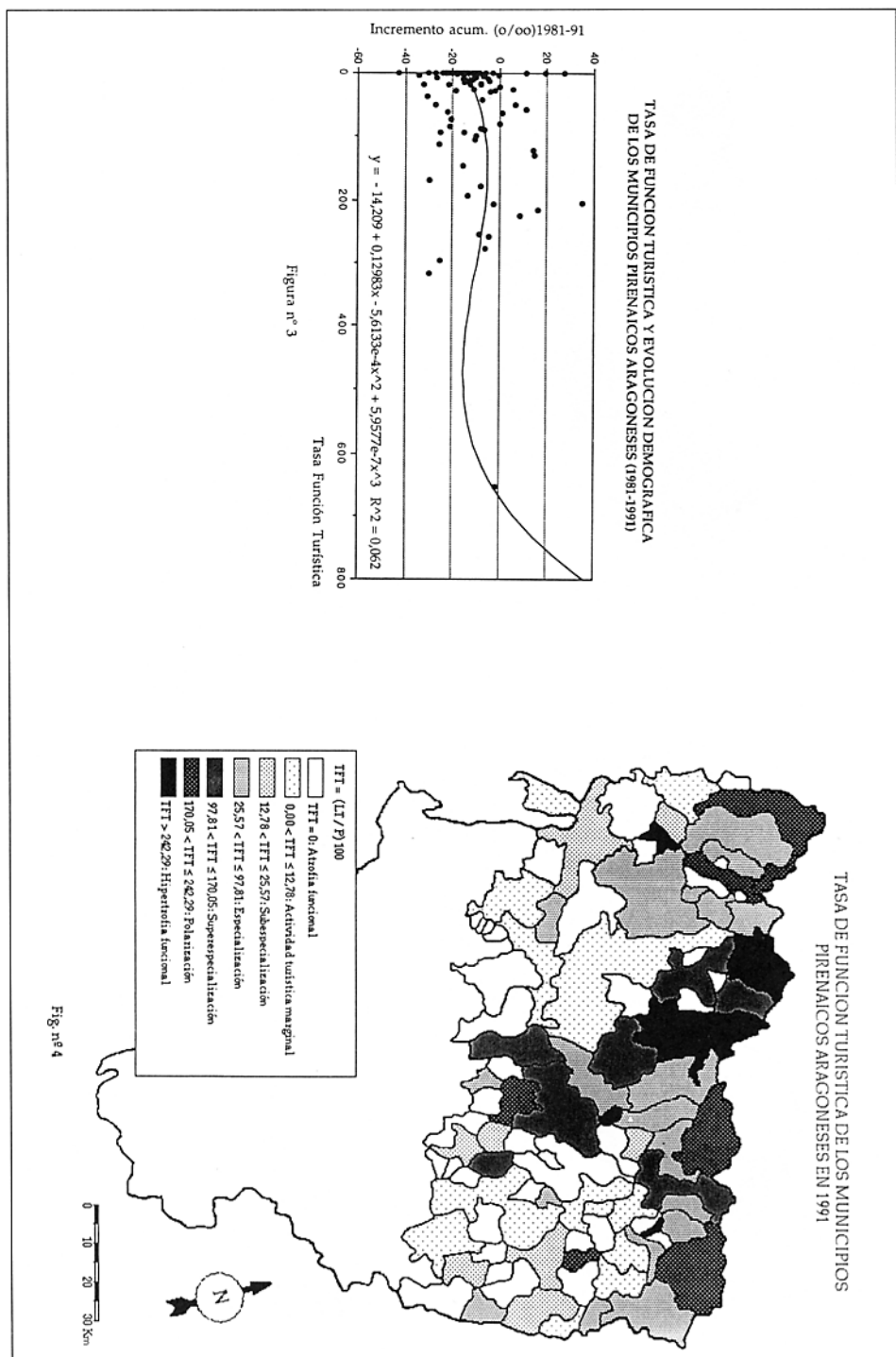
EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LOS MUNICIPIOS
PIRENAICOS ARAGONESES, 1900-1960 Y 1960-81

Fig. nº 1



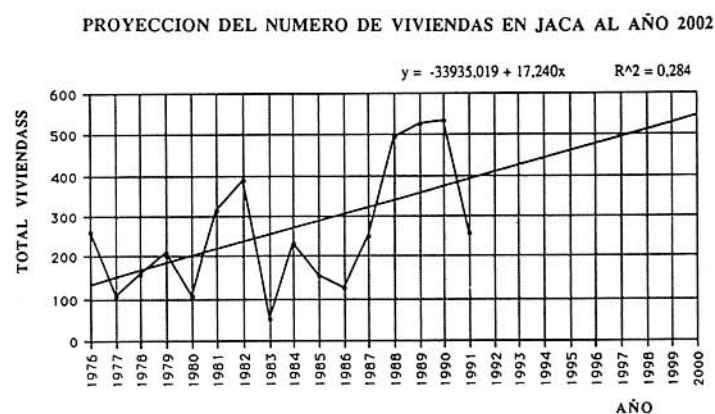


Figura nº 5

LA NUEVA DEMANDA INVERNAL ESPAÑOLA EN 1992
(origen y destino simulados de 1.000 nuevos esquiadores españoles)

Cuadro nº 2

DESTINO	Cataluña		ORIGEN P. Vasco-Navarra-Rioja		DE LA Madrid		DEMANDA Valencia		Aragón		Otras		ESPAÑA	
	número	%	número	%	número	%	número	%	número	%	número	%	número	%
Alpes	90	30	50	20	38	12,6	8	20	5	10	12	20	203	20,3
Pirineo aragonés	15	5	50	20	30	10	6	0	25	50	6	10	132	13,2
Pirineo catalán	125	41,6	25	10	30	10	8	20	7	14	18	30	213	21,3
Pirineo francés	60	20	75	30	36	12	6	15	10	20	7	11,6	194	19,4
Sistema Central	0	0	0	0	120	40	0	0	0	0	1	1,6	121	12,1
Sierra Nevada	10	3,3	12	4,8	40	13,3	4	10	1	2	15	25	82	8,2
Sist. Ibérico-Rioja	0	0	25	10	3	1	0	0	1	2	1	1,6	30	3
Valdelinares	0	0	0	0	0	0	8	20	1	2	0	0	9	0,9
Alto Campoo	0	0	13	5,2	3	1	0	0	0	0	0	0	16	1,6
TOTAL	300	100	250	100	300	100	40	100	50	100	60	100	1000	100
Porcentaje regional	-	30	-	25	-	30	-	4	-	5	-	6	-	100

Fuente: Régie Départementale des Stations d'Altitude, 1992.- Elaboración propia.